



Tesoro de la Juventud

# **CAPERUCITA ROJA**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

## Tesoro de la juventud

# CAPERUCITA ROJA

## Del libro de la poesía

«Ultimo eco de María de Nazareth, eco nacido en nuestras altas montañas, a también ella también la invade el divino estupor de sentirse elegida. . . . Ojos mortales nunca vieron a su hijo, pero todos hemos oído las canciones con que le arrulla»-escribió Pedro Prado,

el grande autor chileno, cuando partió a México Gabriela Mistral, la poetisa que obtuvo el Premio Nobel de 1945 y a quien se deben, fuera de sus famosos cantos de amor, comparables a Safo y a Santa Teresa, las más bellas, ligeras y tiernas canciones y fábulas dedicadas a los niños, esos hijos suyos invisibles esparcidos por el vasto mundo.

CAPERUCITA Roja visitará a la abuela  
que en el poblado próximo postra un extraño mal.  
Caperucita Roja, la de los rizos rubios,  
tiene el corazoncito tierno como un panal.  
A las primeras luces ya se ha puesto en camino  
y va cruzando el bosque con un pasito audaz.  
Le sale al paso diabólicos.  
«Caperucita Roja, cuéntame adonde vas».  
Caperucita es cándida como los lirios blancos . . .  
-«Abuelita ha enfermado. Le llevo aquí un pastel  
y un pucherito suave que deslíe manteca.  
¿ Sabes del pueblo próximo ? Vive a la  
entrada de él».  
Y después por el bosque cantada,  
recoge hayas rojas, corta ramas en flor,  
y se enamora de unas mariposas pintadas  
que le hacen olvidarse del viaje del Traidor.  
El Lobo fabuloso de los blanqueados dientes  
ha pasado ya el bosque, el alcor,  
y golpea en la plácida puerta de la abuelita,  
que le abre. (A la niña ha anunciado el Traidor).  
Ha tres días el pérfido no sabe de bocado.  
¡ Pobre abuelita inválida, quién la va a defender!  
Se la comió sonriendo sabia y pausadamente,  
y se ha puesto en seguida sus ropas de mujer.  
Tocan dedos menudos a la entornada puerta.  
De la arrugada cama dice el Lobo. ¿ Quién va?

La voz es ronca; pero la abuelita está enferma.  
La niña ingenua explica:-«De parte de mamá».  
Caperucita ha entrado, olorosa de bayas.  
Le tiemblan en la mano gajos de salvia en flor.  
«Deja los pastelitos. Ven a entibiarme el lecho».  
Caperucita cede al reclamo de amor.  
De entre la cofia salen las orejas monstruosas.  
«¿ Por qué tan largas » dice la niña, en su candor.  
Y el velludo engañoso abrazado a la niña  
«¿ Para qué son tan largas? Para oírte mejor ».  
El cuerpecito rosa le dilata los ojos.  
El terror en la niña los dilata también.  
«Abuelita, decidme: ¿por qué esos grandes ojos?»  
«Corazoncito mío, para mirarte bien» ..  
Y el viejo Lobo ríe, y entre la boca negra  
Tienen los dientes blancos un terrible fulgor.  
«Abuelita, decidme: ¿por qué esos grandes dientes?»  
«Corazoncito, para devorarte mejor .  
Ha arrollado la bestia bajo sus pelos ásperos  
el cuerpecito trémulo, suave como un vellón:  
y ha molido la carne, y ha molido los huesos,  
y ha exprimido como una cereza el corazón,

---

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**